

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, BEATRIZ, *Euskera para castellanohablantes (o cómo dos lenguas tan distintas se parecen tanto)*, Donostia, Erein, 2016, 247 pp.

Contra lo que pudiera parecer a primera vista, este libro no es un manual práctico elemental para quienes se interesan por la lengua vasca; es, más bien, una reflexión sencilla y a la vez profunda sobre el euskera en su relación con el castellano hecha desde el punto de vista de la lingüística contemporánea (hay también una versión catalana del libro en la que ha colaborado Anna Pineda y que ha sido publicada en la editorial Voliana con el título de *Basc per a catalanoparlants*).

Aunque no se trata en puridad de un ensayo contrastivo entre el euskera y el castellano, la perspectiva contrastiva aparece a lo largo del todo el libro con el fin de ilustrar algunos principios o parámetros universales que caracterizan la diversidad tipológica de las lenguas. En efecto, la idea de la autora es clara: todas las lenguas del mundo, por diferentes entre sí que puedan parecernos, se construyen con las mismas piezas de una especie de *Legó* gramatical a través de cuyas combinaciones podemos obtener lenguas humanas diferentes en su superficie pero idénticas en su estructura y principios constitutivos.

El libro no solo constituye una clarísima exposición de algunos aspectos importantes de la morfología y sintaxis de la lengua vasca apta para personas no versadas en gramática o lingüística. Es también una presentación clara, elemental y, a la vez, profunda de algunos principios fundamentales de la lingüística teórica actual. La razón de ello deriva de la condición de las dos lenguas comparadas. Una de ellas, la que se usa para escribir estas líneas, es una lengua romance e indoeuropea; la otra, la explicada en el libro que comentamos, no es una lengua romance ni indoeuropea. Cuando las diferencias entre dos idiomas sobrepasan las esperables entre las lenguas de la misma familia o grupo lingüístico, entonces no hay más remedio que plantearse cuestiones de lingüística general, absolutamente necesarias para dar sentido a esas diferencias y, también, para mostrar que se trata de variaciones sobre el mismo tema universal. Eso es lo que ocurre cuando comparamos euskera y castellano.

La profesora Beatriz Fernández, especialista en análisis sintáctico en general y en sintaxis del vasco en particular, nos expone parámetros de diversidad lingüística en morfología tales como la aglutinación frente a la flexión y en sintaxis, como el de los órdenes formativos de las partes de la oración, el que distingue lenguas VO de lenguas OV (frente a los informativos, que ordenan los constituyentes por cuestiones relativas al tópico, al comentario o al foco, que también se explican) o el que diferencia las lenguas nominativo-acusativas frente a las lenguas ergativo-absolutivas. Todo esto es absolutamente imprescindible si queremos entender cómo funciona la morfología y la sintaxis del euskera y cómo se relacionan con la morfología y sintaxis del castellano. Y todo ello se explica con sencillez, sin recurrir a un discurso gramatical alambicado y arcano solo al alcance de unas pocas personas entendidas en análisis lingüístico y gramatical. Por esta razón, a pesar del título, este libro es también una excelente introducción a algunos principios fundamentales de la lingüística actual aplicados a la descripción y explicación de la diversidad tipológica de las lenguas.

Después de un preámbulo de introducción, en el que se explican algunos conceptos básicos, empieza el libro con una presentación de la estructura de las palabras en euskera. Se recurre a una descripción de su morfología aglutinante, frente a la morfología flexiva característica, por ejemplo, del latín, la lengua madre de todos los idiomas romances. El capítulo tercero está dedicado al análisis del euskera como lengua OV frente al castellano como lengua VO. El capítulo siguiente versa sobre las formas verbales euskéricas incluyendo una exposición breve sobre las formas verbales

alocutivas, en las que aparece uno de los protagonistas del acto de habla, la persona destinataria de ese acto, y que presentan la única distinción de género de toda la gramática vasca. Por ejemplo, la forma verbal *dakar* ‘lo trae’ tiene dos variantes alocutivas: *ziakarre-k* ‘lo trae (y me dirijo a ti, hombre)’ y *ziakarre-n* ‘lo trae (y me dirijo a ti, mujer)’. Este aspecto de la gramática vasca es uno de los más fascinantes tanto desde el punto de vista de la morfología como de la sintaxis. También hay una descripción del cambio de auxiliar según el verbo sea transitivo (se usa el auxiliar correspondiente a nuestro *haber*) o intransitivo (se usa el auxiliar correspondiente a nuestro *ser*).

El capítulo quinto es una exposición de la ergatividad sintáctica y morfológica. En este capítulo, además del castellano, se introducen datos del latín, del inglés y de una lengua australiana, en consonancia con lo que decíamos antes cuando señalábamos que al describir una lengua no indoeuropea es necesario recurrir a conceptos de lingüística general más abstractos que son necesarios para dar cuenta de la diferenciación tipológica de las lenguas del mundo.

El capítulo sexto se dedica al estudio de la expresión de complemento indirecto en la morfología verbal y en la sintaxis vascas. Esta cuestión plantea algunos problemas intrincados que se exponen con inusitada claridad y sencillez y se muestra cómo recurriendo a la variación dialectal se puede arrojar luz sobre el análisis de esos problemas morfológicos y sintácticos. Una buena lección de cómo se debe actuar en la lingüística actual ante la diversidad dialectal. En mi opinión, la diversidad dialectal es cualitativamente igual a la diversidad entre lenguas y, en ella, podemos encontrar fenómenos que nos pueden allanar de forma notable el camino en el análisis teórico de la diversidad tipológica.

Los capítulos séptimo, octavo y noveno, sin dejar de aportar y analizar fenómenos gramaticales del euskera, tienen un marcado carácter sociolingüístico. El séptimo parte de las ikastolas como centros que han ayudado crucialmente a la preservación y promoción de la lengua vasca. La experiencia personal de la autora en las ikastolas sirve como puente para el análisis de la marcación de los experimentantes en la gramática vasca. El capítulo octavo se centra en un aspecto también fundamental en la supervivencia y promoción de la lengua vasca: la creación de una lengua estándar unificadora. En este capítulo se vuelve a tener en cuenta la variación dialectal y se analiza y aclara su papel en el proceso de la propuesta de una lengua estándar, el *euskera batua* o vasco unificado. De nuevo, en este punto la consideración adecuada de esa variación se presenta como un elemento fundamental, dado que la lengua estándar unificada no ha de entenderse como una especie de versión corregida y mejorada de los diversos dialectos, sino como un punto de referencia común que habría de servir no para acabar con la diversidad dialectal, sino para crear una conciencia de unidad lingüística que es imprescindible para asegurar la supervivencia y promoción de la lengua vasca en la sociedad moderna actual.

El capítulo noveno parte de la afamada internacionalmente alta cocina vasca y se aprovecha para tratar también algunos aspectos de la variación sintáctica entre los dialectos vascos que no por intrincados y complejos se explican con menos transparencia y sencillez. La autora lleva tiempo estudiando lo que se suele denominar en la actualidad *variación microparamétrica* entre los dialectos vascos y se ha centrado, entre otros aspectos, en las alternancias entre formas verbales tripersonales y bipersonales en determinadas construcciones sintácticas tales como *ikusi du* ‘lo ha visto’ / *ikusi dio* ‘le ha visto’ en donde, lo vemos por la traducción al castellano, el objeto directo *lo* (*LO ha –du- leído*) pasa a convertirse en objeto indirecto *le* (*LE han –diodado un libro*). Esto es algo similar a lo que ocurre con el propio castellano, en el que el

objeto directo es expresado mediante un clítico dativo y no acusativo, lo que se denomina *leísmo*.

Estamos, pues, ante un libro de divulgación que tiene varias lecturas posibles según el tipo a que pertenezca la persona que se acerque a sus páginas. Para quien se inicie en los estudios de lingüística y se interese por el euskera, el libro ofrece una excelente y accesible introducción no solo a esta lengua sino también a algunos principios fundamentales de la lingüística moderna; para quienes sólo se interesen por la lengua vasca, el libro les va a descubrir a mismo tiempo el mundo de lingüística y cómo esta disciplina da sentido a la diversidad tipológica de las lenguas. Para las personas versadas en gramática y lingüística pero que desconozcan el euskera, el libro les va a resultar extremadamente iluminador y fácil de seguir y entender y seguramente les impulsará a conocer más profundamente la lengua vasca. Para las personas conocedoras del euskera pero no versadas en lingüística o gramática, este libro será un descubrimiento tan revelador como sorprendente y estimulante. Para quienes estén versados tanto en euskera como en gramática y lingüística la lectura del libro será sin duda una deliciosa y refrescante experiencia y una lección magistral de cómo podemos relacionar los oscuros y complejos recovecos de la gramática de las lenguas con la vida cotidiana, la vida real de la gente que, lejos de ser ajena a las lenguas, es precisamente el alma de ellas. Una lengua, además de un sistema de reglas, principios y parámetros, debe ser y es una experiencia vital tanto personal como social. Aquí podemos recordar un maravilloso libro del lingüista injustamente olvidado Morris Swadesh titulado precisamente *El lenguaje y la vida humana*. El libro que nos ocupa en estas páginas es precisamente una ilustración sencilla y profunda a la vez de la lengua como experiencia vital, algo que va mucho más allá de la gramática.

En consonancia con lo dicho al principio de esta reseña, este libro no es un manual práctico para aprender vasco con los consabidos vocabularios temáticos y conversaciones para situaciones cotidianas. Se trata de un manual para *entender* algunos aspectos de la gramática del euskera y poder *situarla* gramaticalmente respecto de las lenguas con las que convive, en especial del castellano. Cuando a una persona versada en lingüística se le dice que tal lengua, el euskera en este caso, es una lengua OV ya sabe muchísimo sobre la gramática de esa lengua, mucho más que quien sin saber lingüística ni gramática lleva un tiempo estudiándola. Precisamente, este libro proporciona ese conocimiento lingüístico a quienes sin saber gramática ni lingüística tienen interés en conocer o aprender la lengua de *Euskal Herria* (la que se habla hoy en día en La Comunidad autónoma vasca, en Navarra y en el sur de Francia). En su nombre, le doy las gracias a la autora.

JUAN CARLOS MORENO CABRERA